

Cardona Peña:

La vocación poética

Carlos Rafael
Duverrán



que tienen las
criaturas silvestres.

Después, la fuga en el tiempo: rama y amada desaparecen. Pero el poema no se queda en la presentación de este motivo, bello y sensible por sí mismo, pero tal vez insuficiente si no contuviera explícitamente la apelación a un sentido simbólico. Bajo la rama está la tierra nativa, la tierra original con todas sus connotaciones vitales para el poeta, y sobre ella cae el Sol (con mayúscula en el texto) poderoso, intemporal, mítico.

Alrededor de la imagen de la rama querida, no olvidada, se ha creado, por cristalización, un espacio mágico que es el de patria como origen y final. Sol y tierra. Por eso, en ese espacio, la rama no ha muerto. Puede volver a ser y regresar a la tapia del jardín, como en aquel día lejano, pues ha pervivido para ser símbolo de lo indestructible, de lo que —aunque abolido por el tiempo— de la tierra genésica pasa a ser parte de la existencia para siempre:

Acaso un día subiré
por tu jardín, conducida
por el Sol y la
tierra que amo.
Oh planta mía, tuya
Oh recuerdo
de mi soledad, bajo
tus ojos, allá lejos.

Un tema que aparece con frecuencia en el libro de poemas *Anillos en el tiempo* de Alfredo Cardona Peña es la evocación. La evocación de seres y cosas desaparecidos, o de condiciones y circunstancias vitales cuyo sentido simbólico los convierte en hechos singulares, en momentos agudos y lúcidos en la vida creadora del poeta.

Tal ocurre con ese repaso emocionado de lugares, de espacios ya transformados o inencontrables de la ciudad, y a los que están ligadas muchas vivencias entrañables y significativas de la juventud. Se trata de un libro de poesía en que se hace evidente, en gran parte, el esfuerzo del lenguaje por asumir ciertas categorías de la realidad costarricense, por evocación. Libro con mucha patria apretada por la nostalgia del creador que ha vivido muchos años ausente y que ha vuelto a reencontrar las jerarquías anímicas y poéticas de lo nativo y de lo original. El replanteamiento de los órdenes establecidos por las sustancias primeras de la tierra natal —nunca desestimados— pero

que ahora revelan con madurez el sentido nutridor y decisivo que siempre tuvieron en el desarrollo vital y en la misteriosa organización de la creación poética. De ahí la importancia de esas evocaciones de infancia y juventud, de esas cristalizaciones de imágenes alrededor de una sensación determinada como la nostalgia del paso sonoro de los trenes a ciertas horas de la tarde, o el olor de ciertas sustancias, o el relieve de figuras familiar que cruzan por el poema con un prestigio de grabados antiguos.

En el poema *Mi tía Esther*, la imagen de esta dama de provincia, "Hermana de Agueda Velarde", iluminada como una vieja litografía, aparece envuelta en el olor fundamental de hierbas y de plantas caseras que la rodea, en el ruido familiar de las cucharas, y sobre ella desciende la luz lunar. Oímos caer la lluvia sobre un jardín innumerable, y la vemos cruzar vestida de luto con su cesto de frutas, mientras sube de los viejos muebles un olor a tiempo. El poema dibuja la imagen cen-

tral, pero nos la presenta inscrita en un contexto significativo, compuesto por elementos que conforman por su valor de sugerencia; una percepción singular de la realidad evocada. El personaje evocado es un medio para comunicar un sentido complejo: se trata de describir un espacio y un tiempo determinados donde el hombre ha fijado una significación de la vida: la ciudad provinciana, la existencia tranquila, casi dormida y vegetal, pero llena de un ardor íntimo, cargado de signos de una profunda vida interior. Por algo el poema hace referencia al mundo poético de López Velarde. Este poeta, en la poesía mexicana, es el gran describador de la poesía que duerme en los seres y las cosas de la provincia.

En el poema *La rama viajera* se da otro tipo de evocación sentimental, casi anecdótico. El recuerdo de una escena lejana en un jardín lejano: el poeta corta una rama para su amada. El poeta recuerda cómo se estremeció, tal vez sufriendo con el dolor